

EL TIEMPO		
ARICA	14 / 16	PARCIAL
IQUIQUE	12 / 16	PARCIAL
ANTOFAGASTA	11 / 15	PARCIAL
COPIAPO	6 / 16	DESPEJADO
LA SERENA	8 / 15	PARCIAL
VALPARAISO	8 / 14	DESPEJADO
SANTIAGO	4 / 23	DESPEJADO
RANCAGUA	3 / 22	DESPEJADO
TALCA	2 / 19	DESPEJADO
CONCEPCIÓN	3 / 16	DESPEJADO
TEMUCO	1 / 16	PARCIAL
PUERTO MONTT	1 / 14	CHUBASCOS
COYHAIQUE	2 / 11	NUBLADO
PUNTA ARENAS	2 / 7	CHUBASCOS
ANTÁRTICA	-4 / 0	NEVE

INDICE DE RADIACIÓN UV-B		
ARICA	8-10	MUY ALTO
IQUIQUE	6-7	ALTO
LA SERENA	3-5	MODERADO
LITORAL	3-5	MODERADO
SANTIAGO	3-5	MODERADO
CONCEPCIÓN	3-5	MODERADO
PTO. MONTT	3-5	MODERADO
PUNTA ARENAS	1-2	BAJO

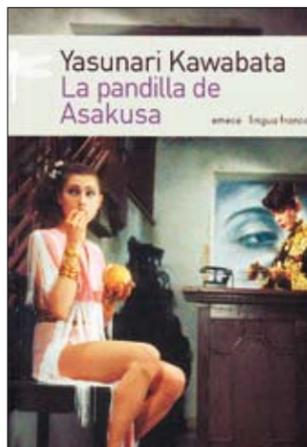
AGUA CAÍDA EN SANTIAGO		
AGUA CAÍDA HASTA LA FECHA	166,8 MM	
NORMAL A LA FECHA	262,1 MM	
IGUAL FECHA AÑO PASADO	257,3 MM	



RESTRICCIÓN
VEHICULAR

9 - 0

▶ LOS PLACERES Y LOS LIBROS



La bohemia perdida de Tokio

Artemio Echegoyen

ESTE EXTRAÑO RELATO del Nobel japonés Yasunari Kawabata (1899-1971) antecede a sus libros más conocidos (más "clásicamente" japoneses, si eso significa algo), como "La casa de las bellas durmientes" o "Lo bello y lo triste". "La pandilla de Asakusa" fue escrito antes de 1930 y exhibe una estructura "vanguardista" o "europeizante", caleidoscópica, de montaje fragmentario. Se ha comparado esta novela con "Berlín Alexanderplatz", otras novelas occidentales que retratan un espacio urbano o su espíritu. Más que destinos individuales. El espíritu de Asakusa, un barrio que a fines del siglo XIX entró a formar parte de Tokio, era bastante delictual y prostibulario. El joven Kawabata, dice Alberto Silva, "se dejó cautivar por la vitalidad del pueblo bajo. 'La pandilla de Asakusa' describe con agudeza una crisis social. La da a sentir de forma estremecedora a través de sus protagonistas, todos ellos jóvenes, pobres, salvajes, despreciados. (...) Se va a vivir a Asakusa, pasa años fatigando sus calles, toma notas sin interrogar a la gente, simplemente observando". El barrio es "un escenario por el que se desplazan multitudes que son más sombras que personajes".

Un capítulo es "Los pájaros de la capital": "La taza de café ya está vacía. Haruko (una mujer) chupa la cucharita como un bebé que se amamanta del pecho de su madre". "Cuando te encuentras con un hombre, te tranquilizas a los diez minutos", dice ella a alguien, o le dicen (aún no lo sabemos): "Pero a los veinte, ya te has olvidado completamente de él". ¿Es el espíritu de Asakusa? El texto no se restringe a los diálogos, ni mucho menos. El narrador, a ratos omnisciente, a ratos un personaje involucrado en los hechos, se vuelve de pronto hacia el lector y le habla. En el prefacio, otro comentarista, Donald Richie, señala que "la narración (en este libro) es muy distinta a la de una novela ordinaria. (...) Hay una multiplicidad de estilos de escritura y de géneros, junto con palabras en otros idiomas y bastante argot". Recordemos que éste es el Tokio de entreguerras, antes de Pearl Harbor y los bombardeos atómicos. "El relato", dice Richie, "va de imagen en imagen", lo que el autor consideraba como la sucesión que ocurre en un noticiario. Basta de opiniones, lo que viene ahora es la novela misma, en la que los admiradores del discreto suicida que fue Kawabata conocerán uno de sus rostros tempranos, máscara que más tarde abandonó: personajes perdidos que rompían las formas para ser, ciegamente.

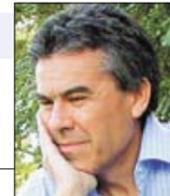
LA PANDILLA DE ASAKUSA

Novela
Yasunari Kawabata
Emecé, 2007
295 páginas

▶ CAMINO DE SANTIAGO

Crematorios del Peloponeso

Antonio de la Fuente



EL TIEMPO, asunto eterno. O provisoriamente eterno. No el tiempo, el implacable, el que pasó, no el tiempo que pasa, sino el tiempo que hace. El sol y la lluvia, y la nieve de este invierno. Que nieve en Santiago, pase. Que nieve en Buenos Aires, eso ya es noticia en la sección internacional. A ver cuándo nieva en Río de Janeiro.

Noticia por estos días es el fuego de los incendios. Que los incendios en Grecia se lleven por delante más de 60 vidas humanas y conviertan las aldeas del Peloponeso en crematorios abiertos es una tragedia. Que sean los pirómanos los que metan fuego es para mesarse los cabellos. Los pirómanos podrían buscarse una locura más razonable. El verano pasado el calor, el viento y los pirómanos se cebaron con Galicia, en una punta de Europa, y éste lo hacen con Grecia, al otro extremo.

En cambio, que este verano sea el más lluvioso en cien años en Inglaterra no deja de ser normal. Según Julian Barnes, los ingleses no entienden qué puede tener de particular el diluvio bíblico, con sus 40 días y 40 noches de lluvia intensa. Eso es un verano normal en las islas británicas.

La culpa de tanto desbarajuste la tiene el anticiclón de las Azores, unas altas presiones temperamentales que, cuando se instalan en América del Norte y en el Caribe se llaman Anticiclón de Bermudas, y cuando se estiran hacia la vieja Europa se llaman Anticiclón de las Azores. Es éste el que lleva o trae sol o lluvia según donde se instale. Este verano ha traído algo de sombra a Portugal y a España, lluvia persistente a Inglaterra e incendios a Sicilia, a Canarias, a Croacia, a Albania, a Bulgaria, a Turquía, y ahora a Grecia.

Ahora mismo, más de 10 mil incendios abrasan Brasil, lo que es abrasar doble, porque Brasil quiere decir *pau brasil*, árbol de brasa, árbol que arde, especie que abundaba en sus costas cuando los portugueses llegaron a cortarlo a destajo. Arde la Mata Atlántica, que era tupida hasta hace pocas décadas y de la que subsiste hoy apenas un íngrimo 6%. Por cierto, estos incendios tienen de todo, menos de naturales. Con el fuego hacen su agosto



Los incendios tienen de todo, menos de naturales. Con el fuego hacen su agosto cultivadores, madereros y pirómanos.

pirómanos, cultivadores y madereros. Al borde del Mediterráneo, los incendios abren la puerta a la especulación inmobiliaria. En la espesura brasileña, todas las oportunidades son buenas para acabar con la selva y meter animales y plantar soja.

En Australia no llueve casi desde hace cinco años. Los arroyos se han secado y los ríos llevan 10% del cauce habitual. Según los expertos, regiones enteras de la isla-continente están bajo la amenaza de una caída en picada de la producción agrícola, con la consiguiente alza de los precios en el mercado mundial de los productos alimentarios de base, subida que se ve reforzada por la fiebre de los biocarburantes que arrastra a medio planeta. El Gobierno australiano responde a la sequía de particular manera e insiste en su rechazo a

firmar el Protocolo de Kioto.

Por mi parte, escribo desde un lugar rodeado de bosques, abrigado de los incendios por la lluvia perseverante. Por la mañana asoman un par de ardillas, animales listos y rápidos que desconocen el vértigo, ese sentimiento humano. Y que desconocen el fuego de los incendios, esa manía de pirómanos. También, si hay suerte, puede oírse el golpeteo en la madera de algún pájaro carpintero. Es la lluvia la que hace al bosque, y con él a la ardilla y al carpintero. La lluvia que llueve sobre mojado. La lluvia que lo apunta a uno y lo deja mojado como pitío. La lluvia persistente, la que atenta contra la autoestima.

Lejos de aquí, en Cabo Verde y a lo largo de todo el Sahel, el borde que separa el Sahara del corazón del África verde, debería por estos días comenzar a llover, abriendo la corta estación de las lluvias. Pero no llueve. De hacerlo, los campesinos podrían celebrar una fiesta. Pero no da el tiempo, apenas caen las primeras gotas deberán ponerse a trabajar para que la poca agua que caiga se aproveche y no se pierda.

▶ TOMATUMATE

El asesinato de Darío Salas

Alejandro Kirk



ESTE SÁBADO, los ex alumnos del Liceo Experimental Darío Salas nos reuniremos en una fiesta para conmemorar los 60 años de su fundación, pese a dos cambios clave: ahora tiene número municipal (A16) y hace muchos años perdió el adjetivo de "experimental". El prof. Darío Enrique Salas Díaz murió en 1941, pero en realidad fue asesinado por la derecha y sus militares en 1973. Hasta entonces, este educador libertario, estaba vivo y activo en el sistema público de educación experimental establecido en Chile desde 1945, con base en las ideas revolucionarias que trajo Salas desde Estados Unidos, donde fue seguidor del epistemólogo John Dewey.

Las reuniones de ex alumnos suelen ser encuentros algo patéticos de guatonos canosos con bolsas debajo de los ojos, que se asombran de lo desgastados que están los demás. A los cinco minutos se acaban los temas, pero

No sé cómo son los encuentros de ex alumnos del Grange o del Verbo Divino, pero los nuestros siempre tienen esa carga ácida, de lo perdido, de los que no están.

como todos vamos solos, a veces estallan, furtiva y brevemente, romances suspendidos, abortados, o colgados en el tiempo. El resto es alcohol y nostalgia.

A los ex alumnos del Darío Salas también nos gusta pensar que nuestro liceo, aquel antro de fantasías de izquierda, era un cáliz de sabiduría y tolerancia, un centro de excelencia educativa que envidiaban casi todos los demás liceos, menos uno.

No sé si era tan excelente. No sé si la química, la matemática, la física se aprendían ahí demasiado bien. Creo que no. Ni menos aun la educación física, mi clase preferida. Pero sí sé, porque soy hijo del sistema experimental, que

en aquel ambiente se asimilaban fundamentos de decencia, solidaridad, responsabilidad, y también -en consecuencia- de rebeldía. Fundamentos que adquiriría cada uno por su cuenta, porque en eso se basaba todo: en aprender, más que en ser enseñado.

A días del golpe de 1973 apareció la dictadura en el Liceo en busca de profesores y alumnos. Desapareció así Arturo Barría, bajito, cariñoso, profesor de música, posiblemente el ser más inofensivo que haya pisado esta tierra. Me cuentan que mi profesora jefe y de psicología, Nieves Pizarro, aquella profe comunista que no logró hacerme confesar que fui yo -como sabía todo el mundo- quien

ensució la pared con una consigna burda, sobrevive agarrada a una silla de ruedas en Canadá, por efecto del terror que le dejaron las torturas.

¿Por qué tanta saña? Porque, como Darío Salas, ellos creían que el conocimiento es una lógica experimental, una interacción entre la persona y su entorno, de gente que aprende a crear y transformar. Pensar, en suma. Por eso asesinaron a don Darío, se acabaron los experimentos renovadores, se acabó el pensamiento subversivo y llegó el mercado, sin espacio para lo público y gratuito.

No sé cómo son los encuentros de ex alumnos del Grange o del Verbo Divino, pero los nuestros siempre tienen esa carga ácida, de lo perdido, de los que no están. Seguramente los animadores de la fiesta, Carlos Caszely y Shlomit Baytelman, dos celebridades del Darío Salas, también se la tragarán el sábado.